DE «CRONICA DE UN DIA»

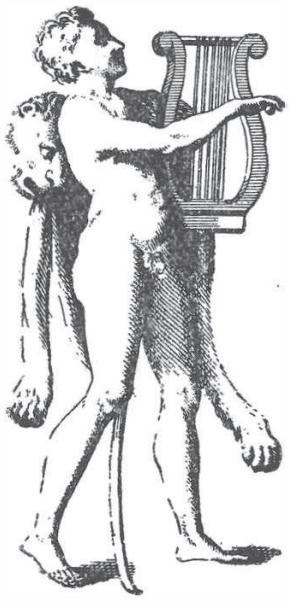
(FRAGMENTO)

SENTADO en una silla, en la terraza,
pienso en islas probables.
Miro abajo las sílabas oscuras
del Manzanares
—por cada gota un clásico—
y pienso que no cabe
duda: ése es el río,
ésa es la tarde,
ése es el cielo del otoño
y aquello son los árboles
repartiendo prospectos amarillos
por las habitaciones de los parques.

Pienso en otros otoños
que ya no tengo por delante
y en otro viento
surcado de vencejos delirantes.
Pienso en el río
para quedarme al margen.

A mi derecha tengo un paquetito
repleto de esperanzas que Dios guarde:
un poco más allá,
igualmente a mi alcance,
otro paquete con mis treinta años
intransitables.

Hay un aviso:
«Prohibido tocar. Peligro de desastre.»
Sentado en una silla, en la terraza,
con los ojos a pájaros distantes,
a no sé cuántos metros de altitud
sobre el nivel incierto de la calle,
un hombre—nada nuevo
por otra parte—
está pensando, en serio,
que es mala cosa hacer balance.



MANUEL ALCÁNTARA